
V
JOSE HERNANDEZ

José Hernández es sin duda uno de los grandes de la literatura internacional, no simplemente por la cantidad de lenguas a que fue llevada su obra, sino por el valor que contiene para todo hombre el sentir, como sucede en la escuela confuciana, que ha sido comprendido y rescatada la dignidad de su participación local y universal. Se eleva por este medio la voz de una prédica insoslayable que lo sustrae de la condición de complemento de los proyectos políticos, para convertir al hombre en único privilegiado en las prioridades asignadas por las instituciones creadas e integradas por el propio hombre.

Mientras que la sabiduría de Confucio fue producto de la suma de ricos conocimientos, estudios y meditaciones sobre las experiencias de los forjadores del sistema tradicional de pensamiento chino, el factor gravitante del modelo de Hernández estuvo centrado en la claridad de captación de la psicología de los gauchos en su dilatado deambular por las regiones en que ellos habitan, ya en su infancia acompañando a su padre en el trabajo de campo, ya como proscrito político que se ve obligado a sufrir necesidades, persecuciones, privaciones, peligros y separación de su familia.

Antonio Pagés Larraya sostiene que “conferirle a Hernández una sabiduría que no poseyó, es fraguar un Hernández a gusto de académicos. El poeta tuvo la borboteante sabiduría que surge del vivir, del mirar la naturaleza, el mundo, las conductas y las almas”.²

José Hernández nace el 10 de noviembre de 1834 en el caserón de los Pueyrredón, su familia materna, en Pedriel, San Martín, provincia de Buenos Aires, a corta distancia de la gran ciudad. Fallece en su quinta el 21 de octubre de 1886, es decir a poco de superar el medio siglo de edad. Su des-

² Antonio Pagés Larraya, *Prosas del Martín Fierro*, Raigal, Buenos Aires, 1982, p.22.

aparición produce un hondo impacto en Buenos Aires, que va trasladándose de pueblo en pueblo y de rancho en rancho, haciendo inclinar la cabeza de los gauchos que reconocían en él a su voz, a su verdadero paladín. Un diario publicó al día siguiente de su muerte: “Ayer falleció el senador Martín Fierro”. Y en rigor de verdad no estuvo alejado del significado, ya que *Martín Fierro* es en gran medida el reflejo de la naturaleza propia de José Hernández.

En realidad, su vida ofrece experiencias tan críticas que superan a las expuestas en su obra. Desde muy joven su espíritu se identificó con las causas justas, alistándose con resolución en las tropas que combaten en defensa de tales principios. Sufre por ello hostigamientos de tal magnitud que en distintas oportunidades debe poner distancia geográfica con quienes se han declarado sus enemigos políticos. Todas esas vicisitudes no doblegaron su temple aguerrido, aunque afectaron su sensibilidad como hombre de hogar, probó y ejemplar.

Martín Fierro fue inspirado precisamente en el horror que Hernández sintió por las parcialidades y el avasallamiento de la dignidad y libertad del hombre. La dimensión de su figura fue creciendo vertiginosamente, a la par que sus convicciones humanistas eran volcadas en las distintas funciones a que fue convocado desempeñar, periodista, escritor, poeta, maestro, profesor, ministro de Hacienda, ministro de Gobierno, ministro del Superior Tribunal de Justicia en Corrientes, Presidente de la Cruz Roja Argentina, vocal del Banco Hipotecario, Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, diputado, senador o soldado (Sargento Mayor), en los momentos que fue preciso jugar la vida por un ideal.

Refiriéndose a ello, precisamente, Dardo Rocha, fundador de la ciudad de La Plata y Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, consignó en un álbum de pensamiento de la señora Margarita Hernández de Cigorraga, hija del hombre público: “Pocos hombres habrá de vida más variada y más intensa que José Hernández. Proscrito, estanciero, tribuno [...] y manteniendo en tan diversas alternativas de la vida, su ingénita bondad, la clara luz de su inteligencia y una percepción fina y profunda que alcanzaba el sentido real de los hombres y de los hechos”.³

Pedro de Paoli comenta que poco antes de su fallecimiento “se habla en algunos círculos políticos e intelectuales de la gran presidencia que haría Hernández, el hombre que conoce más que nadie todos los problemas de la República. Sí, Hernández sería un gran presidente de los Argentinos. Dardo Rocha lo piensa, lo piensa Alem y del Valle quizás...”.⁴

Este es el hombre cuya sensibilidad y grandeza permiten un parangón con Confucio.

³ Del original más extenso en poder de sus descendientes, fotocopias de cuya transcripción conserva el responsable de este trabajo.

⁴ Pedro de Paoli, *Los motivos de Martín Fierro en la vida de José Hernández*, Ciordia y Rodríguez, Buenos Aires, 1947, p.310.